

Las hormigas

(c) Angel García Crespo
<http://soloarte.wordpress.com>

a.garcia.crespo@gmail.com

Obra ganadora del primer premio en el IX certamen de textos teatrales

“Ciudad de Bailén”

Personajes (por orden de aparición)

JUAN

MARÍA

ROSA

MARTÍN

ROCÍO

FAMILIAR 1

MÉDICO 1

FAMILIAR 2

MÉDICO 2

MÉDICO 3

ENFERMERA

DANIEL

ACTO PRIMERO

ESCENA 1

Una casa como muchas, muebles buenos, no de lujo excesivo, pero sí caros, un sofá perpendicular al patio de butacas, no se puede ver quién está sentado en él, una televisión grande en un ángulo de 45 grados, que se ve en todo el teatro, una puerta de entrada de la calle a la izquierda, otra más allá de entrada a la cocina.

Se abre el telón, en el sofá se deduce la presencia de alguien porque la televisión cambia continuamente de canales, se detiene en uno de ellos, y de improviso cambia. Se oyen ruidos en la puerta, quien está en el sillón se incorpora y pone un canal en el que están echando fútbol.

(Entra una mujer con un montón de paquetes).

MARÍA: Bueno, bueno, cómo estaba el centro, no te puedes hacer una idea, parecía que regalaran las cosas, no se podía dar un paso.

(Entra con los paquetes, muchas bolsas de la compra, le acompaña otra mujer más joven con más bolsas).

MARÍA: Era increíble, ¿verdad Rosa?, no se podía dar un paso.

ROSA: Increíble, y además lloviendo.

MARÍA: No sabes lo bien que has hecho quedándote en casa.

ROSA: Qué a gustito, qué envidia. ¿No ha terminado del fútbol?

JUAN: Mmmm, no, todavía no.

MARÍA: Y encima con las niñas, que pobrecitas más no tienen culpa de nada, pero claro, que cuando no tenían pis, tenían hambre o se aburrían.

ROSA: Ya mamá, pero había que hacer las compras, si hubiéramos ido la semana pasada a lo mejor no habría habido tanta gente.

MARÍA: Sí hija, pero la semana pasada tu padre no quería, y ésta, claro, ésta no podía, tenía que ver el fútbol. Pero no te preocupes, que ya están hechas casi todas las compras.

JUAN: ¿Casi todas?, ¿pero queda algo en las tiendas para comprar?

MARÍA: Mira qué gracioso, claro, a ti que te lo den todo hecho, al señor no le gusta ir a comprar, pero después bien que te gusta celebrar las fiestas.

JUAN: *(a ROSA)* ¿Y tu marido?

ROSA: Le he dejado en el coche, las niñas se han quedado dormidas.

MARÍA: Pobrecitas.

ROSA: He subido para ayudar a mamá y ya me voy.

(Se acerca a JUAN, lo besa en las mejillas y se va).

(MARÍA sigue metiendo las bolsas en la cocina, entre ellas se ve un ramo de flores).

MARÍA: Vas a ver qué cosas he comprado, la verdad es que son caras, pero son unas preciosidades, me he comprado una blusa,...una blusa..., que me he quedado pensando y al final he dicho, me voy a dar un capricho, porque de vez en cuando me tengo que dar un capricho, porque si no me lo doy yo, ¿quién me lo va a dar? ¿Verdad Juan?

JUAN: Sí hija, sí, si no te lo das tú no te lo da nadie *(silencio)* Te llamé al móvil, tardabais mucho.

(MARÍA coge un jarrón de flores no muy marchitas que hay cerca de la televisión y se lo lleva a la cocina).

MARÍA: Pues no lo oí.

JUAN: Sería un milagro que lo hubieras oído.

MARÍA: ¿Por qué?

(JUAN se levanta y se dirige cerca de la televisión, hay un móvil recargando, lo coge).

(MARÍA sale con el jarrón y las flores que ha traído de la cocina, ha cambiado las marchitas por unas frescas).

JUAN: Porque estaba aquí.

(JUAN coge el móvil y se lo enseña agitándolo).

MARÍA: Uy, chico, qué cabeza.

(MARÍA pone el jarrón con las flores nuevas donde estaba).

JUAN: El concepto de teléfono MÓVIL *(con recochineo)*, parece que no lo tienes muy claro.

MARÍA: Es que para mí un teléfono si no tiene cable, no sé, no es un teléfono.

JUAN: Además ¿cuántas veces te he dicho que no puede estar siempre cargándose?, así las baterías se estropean, o ¿es que no te acuerdas?

MARÍA: Pues, sí, me lo debes de haber dicho, pero me da cosa sacarlo, anda que si cuando voy a llamar se me han acabado las pilas.

JUAN: No son pilas, son baterías.

MARÍA: Bueno, pues eso, a mí lo de los móviles no me va.

JUAN: Menos mal que no todo el mundo es como tú, si no, no sé de qué hubiéramos vivido.

(MARÍA se mete a la cocina).

MARÍA: Pues qué sé yo, ya habrías encontrado otra cosa.

(JUAN hace un gesto de desesperación y vuelve al sillón a hacer zapping).

(MARÍA desde la cocina).

MARÍA: *(gritando)* Juan ven aquí, ven aquí, ya están de nuevo, aquí están de nuevo, qué asco, qué asco.

(JUAN alarmado).

JUAN: Pero,...., ¿qué pasa?

(JUAN se levanta y se dirige a la cocina).

MARÍA: Hormigas, otra vez las asquerosas hormigas.

(JUAN hace un gesto de desgana y se vuelve al sillón).

MARÍA: ¿Donde están los polvos? ¿Dónde están lo polvos?, agghhh, qué asco de bichos.

JUAN: Pero María seguro que están ellas más asustadas que tú, llevamos más de veinte años en esta casa, y desde el primer día ha habido hormigas, ¿por qué no las dejas en paz?, a lo mejor se cansan y se van.

(MARÍA desde la cocina con medio cuerpo fuera hacia el salón).

MARÍA: Llevo veinte años matando a esas asquerosas, si no hubiera sido por mí, seguro que nos habían comido vivos, claro, como al señor se lo dan todo hecho, no tiene problemas, pero si hubiera hormigas en su comida seguro que haría algo por terminar con ellas. Si lo que tenía que hacer es dejar que estuvieran por toda la casa, que se le comieran al señor la televisión, a lo mejor entonces hacía algo.

(MARÍA se mete en la cocina).

(JUAN da un corte de mangas y vuelve a hacer zapping).

(MARÍA sale de la cocina, casi le ve hacer el corte de mangas, JUAN se hace el distraído).

ROSA: ¿Qué decías?

JUAN: No, nada.

ROSA: Ahhh, me había parecido.

(Se apagan las luces y de inmediato se encienden).

ESCENA 2

(La misma situación, JUAN haciendo zapping, se abre la puerta y entra MARÍA con un ramo de flores).

MARÍA: ¿Qué tal?

JUAN: Aquí, tranquilo.

MARÍA: ¿Echan algo?

JUAN: Lo mismo de siempre.

(MARÍA coge el jarrón que hay encima de la televisión y se va a la cocina, vuelve a ponerlo con las flores nuevas y se dirige a la cocina. Mientras tanto JUAN hace zapping).

(Cuando MARÍA entra en la cocina JUAN se fija en algo en el suelo).

(MARÍA desde la cocina).

MARÍA: ¿Qué vas a querer de cena? ¿Hago una tortilla?

(JUAN está sentado en el sillón mirando fijamente el suelo. Y no responde).

MARÍA: *(Más alto)* Juan, que si quieres una tortilla.

(JUAN sigue algo con la mirada).

(MARÍA desde la cocina, saca la cabeza).

MARÍA: ¿Que si te hago una tortilla?, ¿qué haces?, ¿qué estás mirando?

JUAN: Nada.

MARÍA: Hombre, algo harás.

JUAN: Mirando una hormiga.

(MARÍA entra de nuevo en la cocina y revuelve mientras refunfuña).

MARÍA: No, no, no, eso sí que no, no os voy a dejar que me invadáis toda la casa.

(Encuentra algo).

MARÍA: Aquí está, os vais a enterar ahora.

(Sale blandiendo un bote muy grande de espray mata insectos, lo agita).

MARÍA: ¿Dónde está, dónde está?

JUAN: Aquí, mira.

(MARÍA agita el bote, lo destapa y se propone apretar el pulverizador, JUAN la para).

JUAN: Quieta, ¿qué haces?

MARÍA: Que ¿qué hago?, ¿sabes lo que pasa si dejamos a esa?, que nos van a invadir toda la casa.

JUAN: No te preocupes, ahora la mato.

(MARÍA muy nerviosa).

MARÍA: Si la vas a matar, máatala ya, o si no lo hago yo.

JUAN: Espera mujer, mírala.

(MARÍA se acerca al suelo).

MARÍA: ¿Qué quieres que mire?, es una hormiga.

JUAN: ¿Crees que ella sabe que existimos?

MARÍA: ¿Cómo va a saberlo?

JUAN: ¿Crees que sabe que ya está muerta?, ¿que aunque se mueva su destino está marcado?

MARÍA: ¿Cómo va a saberlo?

JUAN: ¿Crees que hay alguien esperándola? Otra hormiga en el hormiguero que esta noche se dé cuenta de que falta.

MARÍA: ¿Cómo va a saberlo?, a lo mejor pasan lista (en broma).

JUAN: A lo mejor esta mañana pensó, voy a tomarme el día libre, voy a explorar un poco por ahí, a ver si encuentro algo interesante.

(MARÍA agita el bote).

MARÍA: Y mira lo que va a encontrar.

JUAN: Espera mujer, que ya lo hago yo.

(JUAN coge una zapatilla y la pone encima de la hormiga, a unos 10 cm).

MARÍA: Venga, a qué estás esperando.

JUAN: A lo mejor era su día libre y había salido a pasear.

MARÍA: Dices unas cosas, desde luego qué imaginación tenéis los hombres.

(MARÍA agita el bote, JUAN suelta la zapatilla, MARÍA pone la tapa al bote).

JUAN: Ya está, ya no existe, todo lo que ha sido ya no es, se acabó, ya no se despertará nunca más, ya no irá a buscar comida nunca más, ya no volverá al hormiguero nunca más.

MARÍA: Esto ya es demasiado, demasiado, voy a contratar a alguien para que las mate, ya no lo puedo aguantar, no lo puedo aguantar.

(MARÍA se dirige al móvil que sigue en carga perpetua).

MARÍA: Para que luego digas que no uso el móvil. (Lo mira) Juan, ¿cuál es el número de información?

JUAN: Prueba con el 555.

(JUAN la observa expectante y divertido).

JUAN: Esto va a ser curioso de ver, ¿qué vas a hacer?

MARÍA: Calla,...sí, oiga, vamos a ver, yo tengo la casa llena de hormigas y quería que vinieran a matármelas....sí.....sí....sí, sí uno de esos mata plagas,... espero.

(JUAN la mira asombrado).

JUAN: Ni yo mismo me hubiera explicado mejor.

MARÍA: Sí, sí ese mismo, ¿me dice el teléfono?, ..., a ver,...., espere que busco algo con qué apuntar,....., ahhh, que me puede usted pasar directamente, ...muy bien, muy bien, es usted muy amable.....

JUAN: De amabilidad nada, se lleva comisión.

MARÍA: Calla hombre,...muchas gracias, muchas gracias.....

JUAN: ¿Qué pasa?

MARÍA: Estoy esperan(*do, no termina la palabra*)..Hola, oiga, verá, yo tengo la casa llena de hormigas y quería que me las matara a todas, a todas, todas, ¿eso lo hacen ustedes?.....ahh, no sé, de esas que son pequeñitas,...., ¿de qué color son nuestras hormigas, Juan?

JUAN: Eh, que no son mías.

MARÍA: Desde luego... oiga, como negras o así,...uy sí, toda la vida, toda la vida,... me parece muy bien, muy bien... apunte, urbanización Urdaneta, chalet 52,....., señora de Juan Herraetz, muy bien, pues le espero... adiós, adiós.

(MARÍA cuelga el teléfono móvil).

MARÍA: Ya está, van a venir a verlo.

JUAN: Habrá que ver lo que nos cuesta esto.

MARÍA: Juan, cueste lo que cueste, cueste lo que cueste.

JUAN: Sí, ya lo sé, cueste lo que cueste.

(Se apagan las luces y se vuelven a encender).

ESCENA 3

(La misma situación, JUAN haciendo zapping, se abre la puerta y entra MARÍA con un ramo de flores).

MARÍA: Qué frío hace.

(Se quita el abrigo y lo cuelga).

JUAN: Pues en casa se está muy bien.

MARÍA: ¿Ha venido el señor de las hormigas?

JUAN: ¿Quién?

(MARÍA coge el jarrón que hay encima de la televisión y se va a la cocina).

MARÍA: Al que llamé el otro día, me dijo que vendría hoy.

(Vuelve a poner el jarrón con las flores nuevas).

JUAN: No, no ha venido nadie.

(Llaman a la puerta).

(MARÍA abre la puerta).

MARTÍN: ¿Señora de Herraéz?

MARÍA: Sí, soy yo.

MARTÍN: Martín Pérez de control de plagas Pérez

(MARÍA lo mira sorprendida, no sabe quién es).

MARTÍN: Vengo por la plaga que tienen ustedes.

MARÍA: ¿La plaga?

MARTÍN: ¿No tienen ustedes una plaga de hormigas?

MARÍA: Ah, las hormigas, sí, sí, pase, pase.

(Entra MARTÍN, está todo el rato mirando, escudriñando, buscando, sin mirar a quién le habla).

(JUAN lo mira desde el sillón con curiosidad, y sonriendo).

MARTÍN: Lo primero es que me responda a unas preguntas.

MARÍA: Lo que usted diga.

MARTÍN: Vamos a ver, ¿desde cuándo tienen ustedes hormigas?

MARÍA: Uy, toda la vida, desde que nos mudamos,..., puede hacer,..., lo menos 20 años.

JUAN: Veintiuno.

MARÍA: Eso, veintiún años, desde siempre.

MARTÍN: Ajá, y ¿aparecen y desaparecen?

MARÍA: Bueno, es que yo les echo polvos, uy, (*azorada*) quiero decir de esos que las matan, uy, de los que venden en las droguerías.

MARTÍN: Sí, suponía que se refería a esos.

(JUAN se sonríe).

MARTÍN: Y por casualidad no sabrá de qué tipo son.

MARÍA: Pues, no, ya se lo dije a la señorita que me atendió...

MARTÍN: AJÁ, aquí está, aquí hay una (cerca del mueble del fondo del escenario, la recoge con cuidado, la mete en un bote y no lo suelta).

MARÍA: Ve, ve como hay hormigas.

MARTÍN: Uy, uy, uy...

MARÍA: ¿Es grave?

MARTÍN: Esta es una exploradora, y si hay exploradoras la cosa se complica.

JUAN: *(Con escepticismo)* Ya.

MARTÍN: Mire señora (*dirigiéndose a ella, obviando a Juan*), las hormigas son unos seres muy, pero que muy inteligentes, menos mal que ha caído usted en buenas manos, soy un experto entomólogo.

JUAN: Será entomólogo.

MARTÍN: *(a Juan)* ¿Qué he dicho?

JUAN: Otra cosa.

MARTÍN: Bueno, pues eso, soy un experto entomatólogo (lo repite mal), aficionado *(aclara)* por que yo he tenido que trabajar siempre y no he podido pagarme una carrera.

MARÍA: ¿Y eso de entomatólogo qué es?

JUAN: Entomólogo.

(No le hacen caso, a JUAN).

MARTÍN: Experto en insectos, pero aún más, soy un gran mirmecólogo *(mira a Juan buscando su aprobación, éste se la da con la cabeza)*, mi especialidad son las hormigas, y por eso he venido yo mismo a su casa.

MARÍA: Uff, qué alivio.

(JUAN les sigue mirando).

(MARTÍN vuelve a inspeccionar la casa, agachándose y recorriendo el suelo a gatas con el bote en el que tiene la hormiga, MARÍA le sigue en silencio).

MARTÍN: Las hormigas son unos animales asombrosos, ¿sabía usted que el peso de todas las hormigas del mundo es mayor que el todos los seres humanos juntos?

MARÍA: ¿¡Qué me dice!?! *(asombrada)*

MARTÍN: ¿Sabía usted que las hormigas hablan entre sí, pero no como nosotros, sino con olores que ellas producen?, ¿sabía usted, que por ejemplo en Finlandia suponen más de un diez por ciento de la biomasa total del país? ¿O que en Perú más del 70 por ciento de los insectos son hormigas?

MARÍA: ¿¡Qué me dice!?!

MARTÍN: *(Se levanta)* Pues sí señora sí, y no sólo eso, las hormigas se parecen mucho a nosotros, viven en grandes ciudades, cuidan a sus crías con cariño y tienen

una capacidad de sacrificio que ya la querrían muchos para sí. Hay hormigas, que se llaman patrulleras, que son, ¿cómo le diría yo?, como nuestros ejecutivos, están todo el día recorriéndose los corredores y cámaras del hormiguero controlando que todo vaya bien, y si se encuentran con cualquier problema son las encargadas de organizarlo todo para que quede bien resuelto, se encargan de avisar a obreras para que hagan el trabajo necesario, y si hay alguna obrera que no puede trabajar o que lo hace mal, pues,..., ¿sabe lo que hace con ella?

(JUAN atiende con interés).

MARÍA: Ni idea.

MARTÍN: La mata, y a otra cosa mariposa.

MARÍA: Asombroso.

MARTÍN: Y si va a haber guerra, porque las hormigas siempre están en guerra, hay unas competencias tremendas por el territorio, porque los hormigueros son como esas grandes empresas luchando por cuota de mercado, entonces ponen a las hormigas que están débiles o viejas en primera fila para que el enemigo se canse matándolas, cuando una hormiga se hace vieja y es lenta en reparar el nido o en cuidar a las larvas, pues al matadero... Porque ellas están dispuestas a sacrificar toda su vida por el hormiguero.

MARÍA: Increíble.

MARTÍN: Como ya la he dicho las obreras cuidan a las larvas y dependiendo del alimento que reciba cualquier larva puede convertirse en obrera o en reina. Porque señora, todas las hormigas de una colonia, que así es como llamamos nosotros al hormiguero, todas son hermanas, como nosotros, ¿se acuerda de lo que nos enseñaban en el catecismo?

MARÍA: Ay por favor no me diga usted eso, no me diga eso que me da repelús (*se limpia el cuerpo como si estuviera cubierta de hormigas*)

MARTÍN: Yo sólo quiero que vea lo inteligentes que son... Si llevan aquí desde hace veinte años....

MARÍA: Veintiuno, veintiuno ¿verdad Juan?

(*JUAN asiente*).

MARTÍN: Si llevan veintiún años, la cosa es complicada, una hormiga reina puede vivir mas de veinticinco años.

MARÍA: Cielo santo (*asombrada*).

MARTÍN: El hormiguero, su ciudad, puede estar en cualquier sitio, en el sótano o en el tejado, incluso puede que esté a cientos de metros... ¿Sabía usted que hay un superhormiguero que cubre media Europa?

MARÍA: ¿Qué me dice?

MARTÍN: Sí señora, media Europa, ningún hombre puede soñar una ciudad así, y ellas la tienen.

MARÍA: Pero ese no será mi hormiguero (*Preocupada*).

MARTÍN: No, no se preocupe, sus hormigas no son de esas, no se preocupe. Pero no basta con matar a unas pocas como habrá hecho usted todos estos años...

MARÍA: Uy, no sabe el dinero que me he gastado en...

MARTÍN: (*la interrumpe*) Me lo imagino, me lo imagino, hay que matarlas A TODAS, desde las exploradoras, las capataces, las soldados, ..., a todas, poco a poco, hasta matar a la reina, no basta con matar a las obreras, si queda la reina vuelta a empezar, ni con matar a la reina, en cuanto quede un huevo con una obrera para alimentarlo todo el esfuerzo se ha perdido.

(MARTÍN se acerca a JUAN y le enseña el bote y suelta a la hormiga desde la altura y la pisa al llegar al suelo, JUAN se queda mirándola).

MARÍA: Le entiendo, le entiendo.

MARTÍN: Lo mejor será que le haga un presupuesto, porque estas cosas salen caras, pero seguro que más barato que todo el dinero que se ha gastado usted en insecticidas.

MARÍA: Sí por favor, hágamelo.

MARTÍN: Muy bien, déjeme un número de teléfono y en cuanto lo tenga hecho la llamo.

MARÍA: Muy bien, muy bien, le voy a dejar mi número de móvil.

MARÍA: Juan, Juan.

(JUAN está absorto, pensando).

MARÍA: Juan, hombre, ¿cuál es el número de mi móvil?

JUAN: ¿Qué?

MARÍA: ¿Que cuál es el número de mi móvil?

JUAN: 61181989.

(MARTÍN lo apunta).

MARTÍN: Muy bien, pues estaremos en contacto, pero déme tiempo, además no conviene empezar hasta primavera, ahora están hibernado y es difícil localizarlas

MARÍA: Sí, y muchas gracias por venir.

MARTÍN: No hay porqué darlas, es mi trabajo.

(MARTÍN sale).

(MARÍA cierra la puerta y ve a JUAN cabizbajo).

MARÍA: ¿Te pasa algo Juan?

JUAN: Me siento como una hormiga, todos los días haciendo cosas, yendo y viniendo, y un día,..., un día alguien me pegará un pisotón, y se acabó, todo lo que he

sido desaparecerá, ya no significará nada, ¿qué más da que haya nacido o no? Yo ya no estaré, no habrá más partidos de fútbol, ni más paellas los domingos, todo se habrá acabado. Igual que para esa hormiga (la señala). Me siento como esta hormiga, muerto, esperando un zapato que seguro llegará un día. Llevas luchando un montón de años contra ellas, les has echado todo tipo de polvos y venenos y ahí siguen, no hay forma de acabar con ellas, siempre vuelven, después de mí vendrá otro, nada se detendrá porque yo no esté, aunque cayera un meteorito y destruyera la ciudad al cabo de poco tiempo vendrían otros, es como esas hormigas, ¿saben ellas para qué están aquí?

(Se apagan las luces y se vuelven a encender).

ESCENA 4

(JUAN está haciendo zapping desde el sillón, entra MARÍA con un ramo de flores, hay una gran mesa en medio del salón con un bonito mantel navideño).

MARÍA: Qué frío hace, que frío hace, (mira a la mesa) pero bueno ¿no has puesto la mesa?

JUAN: ¿Qué dices?

(MARÍA cuelga el abrigo).

MARÍA: Digo que ¿cómo es que no has puesto la mesa?

JUAN: Ah, no sabía que tenía que hacer nada.

(MARÍA cambia las flores del jarrón).

MARÍA: Ya y esperabas que se pusiera sola.

JUAN: Venga mujer, no te pongas así, que ahora te ayudo.

(JUAN apaga la televisión y se levanta).

MARÍA: Desde luego, es que no se te puede dejar solo, no sé qué va a ser de mí ahora que te has jubilado.

JUAN: En cuanto llegue el buen tiempo me haré banquero.

MARÍA: ¿Banquero?

JUAN: Sí me iré a los bancos del parque.

(Los dos ríen, están de buen humor).

(MARÍA entra en la cocina).

JUAN: Uuhmm qué bien huele.

MARÍA: Espero haber hecho bastante, ya no estoy acostumbrada a guisar para tantos.

JUAN: Vamos María, eres una cocinera estupenda.

MARÍA: ¿Tú crees? *(asoma la cabeza por la cocina).*

(JUAN la agarra y la saca de la cocina).

JUAN: Ahora sí, todavía recuerdo las primeras lentejas que hiciste.

MARÍA: Calla no me lo menciones.

JUAN: Y ahora ¿qué?, ¿acaso no son las mejores lentejas del mundo?

(JUAN la abraza).

MARÍA: Quitá tonto, que hay muchas cosas por hacer.

JUAN: Me está entrando un hambre...

MARÍA: Desde luego qué poco oportuno eres, cuando tiene que ser, nada y en cambio ahora que van a venir los chicos...

JUAN: Es que estas cosas no se pueden planificar.

(Se besan en la boca).

MARÍA: Bueno, con el aperitivo basta, después el postre...

JUAN: Como me conoces, a lo mejor hasta repito.

MARÍA: No estaría mal.

(MARÍA se mete en la cocina y habla desde allí, JUAN va poniendo la mesa sacando los platos y la vajilla de un aparador que hay en el fondo).

JUAN: ¿Te acuerdas de la primera Navidad que pasamos juntos?

MARÍA: Oh, sí, qué frío.

JUAN: ¿Hacía frío?, yo de eso no me acuerdo.

MARÍA: Uy, sí que hacía frío, ¿no te acuerdas?, estábamos en la casa del paseo.

JUAN: Es verdad, es verdad, qué casa más fría.

MARÍA: Yo creo que no cerraba bien ni una ventana.

JUAN: Sí, hacía más viento en la casa que fuera. Pero yo me refería a otra cosa.

MARÍA: ¿A qué?

JUAN: A la cena que hiciste.

MARÍA: No me acuerdo de eso (saca la cabeza de la cocina).

JUAN: Fue un pollo asado, no teníamos para más, y debía ser pequeño, porque nos lo comimos enterito, hasta chupamos los huesos.

MARÍA: Pues yo no lo recuerdo.

JUAN: Yo sí, estábamos empezando, yo acababa de terminar la carrera y nos habíamos casado hacía dos meses, me habían cogido en la empresa y tuve que pedir un anticipo para poder comprar la cena, fíjate: un pollo pequeño.

MARÍA: Chico, qué memoria tienes.

JUAN: Recuerdo que quería darte lo mejor, ese pollo me supo a gloria, pero pensé, mi mujer se merece más.

MARÍA: Vaya, eso no me lo dijiste nunca.

JUAN: (se encoge de hombros) Bueno sabes que yo soy muy callado... Y cuando estaba trabajando y había una oportunidad para ascender, para hacer méritos, pensaba en el pollo, y me decía, este año no más pollo.

MARÍA: Pues a mí el pollo me gusta mucho asado, frito no tanto, pero asado me sale muy bien.

JUAN: Y poco a poco fui subiendo, tuve que pisar bastantes cabezas, pero mira hasta donde llegué: Jefe de personal, no, no, Director de Recursos Humanos, hasta ahí llegué. Que nadie se me pusiera chulo, que...me lo cargaba.

MARÍA: Quien hacía muy bien el pollo era mi madre, nunca he conseguido que me saliera como a ella, pero... a mí también me sale bien.

JUAN: Y después nacieron los chicos, y había que comprarles los Reyes, más gasto, más trabajo, pero no me importaba, veía sus caritas cuando abrían los regalos y ese momento, ese momento,..., ese momento valía por todos los disgustos que pasaba. ¿Te acuerdas de cuando le compramos la bici a Dani?

MARÍA: En cambio a mi madre lo que nunca le salía bien era el cocido, fíjate que tontería con lo fácil que es, pues, no, los garbanzos le quedaban duros como piedras, claro que entonces no había olla exprés y había que dejar cociendo toda la mañana los garbanzos.

JUAN: Me acuerdo cuando se levantó y vio la bici, vino corriendo a nuestra cama, mamá, papá, que han venido los Reyes, han venido los Reyes... y me han traído una bici, una bici. Se puso como loco, qué contento estaba.

MARÍA: La sopa sí le salía bien, claro que entonces todo era natural, los huesos, la carne, no como ahora que es como de plástico todo.

JUAN: Nos levantamos y fuimos al salón con él, Rosa era muy pequeña, qué tendría ¿un año?, ¿dos? Y no entendía nada. Y Dani se montó en la bici, mírala papá, mírala, es roja como yo la quería, es roja. Eso es que has sido muy bueno le dije yo. Es roja decía, se pasó toda la mañana subido en la bici, hasta que al final bajamos a la calle, qué frío hacía. Pero él no tenía frío.

MARÍA: A mí, en cambio la sopa, chico qué quieres que te diga, no me sale muy bien, pero yo creo que es porque las cosas que hay para echarle al cocido no son buenas, queda como sin sabor, no sé, a mí me sabe como a plástico.

JUAN: Y cuando bajamos a la calle, que hacía un frío que ni te cuento, él iba con los ruedines tan contento. Me decía: papá voy a dar la vuelta al mundo, voy a dar la vuelta al mundo en bici. Si ya se veía venir. Ay Juan, qué poca vista tuviste (asiente con la cabeza).

MARÍA: O a lo mejor son los fideos, que son como de plexiglás, no lo sé. Espero por lo menos que la sopa que he hecho salga bien.

JUAN: ¿Le pongo cubierto a Dani?

MARÍA: Es de marisco, porque una Nochebuena sin marisco no parece nada.

JUAN: *(mas alto)* ¿Que si le pongo cubierto a Dani?

MARÍA: A lo mejor he hecho mucha, pero como ya no tengo el hábito de guisar para todos.

JUAN: *(Gritando)* María, ¿que si le pongo cubierto a Dani?

MARÍA: *(Saca la cabeza por la puerta)* ¿Qué dices? Chico, no chilles así.

JUAN: *(En tono normal)* ¿Que si le pongo cubierto a Dani?

MARÍA: Bueno, no vamos a perder nada por ponérselo, yo creo que hay comida de sobra *(vuelve a meterse en la cocina)*.

JUAN: Este chico, desde luego, a ver si se sienta un poquito la cabeza.

MARÍA: *(desde la cocina)* ¿Qué dices?

JUAN: Que a ver si se centra Dani.

MARÍA: No, no me ha llamado, pero ya sabes como es él.

JUAN: *(mueve la cabeza)* Si no sé para qué hablo contigo.

MARÍA: Juan habla más alto que no te oigo.

JUAN: Nada, no decía nada.

MARÍA: Ah, pensaba que estabas hablando.

JUAN: Desde luego, me dices que no hablo nunca y cuando hablo no me escuchas.

MARÍA: ¿Crees que las peques comerán mucho?, no sé si hacerles una tortillita, a lo mejor la sopa es muy fuerte para ellas.

JUAN: Ponlas la sopa, que coman lo que todos.

MARÍA: Sí, tienes razón les haré una tortilla.

JUAN: *(hace un gesto de desesperación)* Si vas a hacer lo que te dé la gana no preguntes.

MARÍA: ¿Qué dices?

JUAN: Que sí, que les hagas la tortilla.

MARÍA: No, si eso ya te lo había oído, ¿no me decías algo más?

JUAN: Que te quiero.

MARÍA: Y yo.

JUAN: A Rosa siempre le gustaron las muñecas, no recuerdo que haya montado en bici, ¿Rosita tuvo bici?

MARÍA: Francesa, se la voy a hacer francesa.

JUAN: (gesto de desesperación) Y lo bien que se le daba el inglés, con lo mal que se me han dado a mí los idiomas, ¿a quién crees que habrá salido en lo de los idiomas?

MARÍA: De un huevo, son muy pequeñitas, no sea que les caiga mal.

JUAN: Y siempre la primera de la clase, siempre la primera, y casi sin esfuerzo, que yo le decía, pero Rosa, ¿no estudias? Y ella se levantaba los hombros y decía, no me hace falta, y claro como sacaba esas notas, pues no podía regañarla.

MARÍA: ¿Partes el turrón o lo parto yo?

JUAN: Déjame a mí.

MARÍA: Sí, lo mejor es partirlo justo antes de la cena.

JUAN: Y ahora, encerrada en casa con las crías, bueno a lo mejor en un par de años cuando ya sean mayores vuelve al trabajo.

MARÍA: ¿Sabes lo que te digo?, que lo voy a partir ahora, así preparo la fuente.

JUAN: Ojalá venga Dani, así estaremos todos juntos, me hace ilusión que estemos todos juntos, así pareceremos una familia de verdad, hace tanto tiempo que no pasamos una Nochebuena juntos...

MARÍA: (*sale de la cocina*) Sí, es verdad, hace ya muchos años.

JUAN: Vaya esto sí que lo has oído.

MARÍA: Pues claro que lo he oído, ¿te crees que estoy sorda?

JUAN: No, no, si yo no he dicho nada.

MARÍA: Que mesa tan bonita has puesto.

(Se alejan y la miran).

JUAN: Me hacen tanta falta los chicos.

MARÍA: Y a mí.

JUAN: Uhhmm, tengo un hambre, huele que alimenta.

(Llaman al teléfono).

JUAN: A lo mejor es Dani, para avisar que viene.

(MARÍA coge el teléfono).

MARÍA: *(al teléfono, tapa el micrófono)* Es Rosa.

JUAN: Será para decir que ya vienen.

MARÍA:Sí,claro, ¿pero mucha?..... ¿Habéis llamado al médico?... ¿Y qué ha dicho?.... ya...

JUAN: ¿Qué pasa?

MARÍA: *(hace señas a JUAN para que calle)*... Claro, si es que hace mucho frío,..., no, no pasa nada..., ¿tenéis para cenar vosotros?... Tu padre os puede acercar la cena en un taper... Bueno si ya tenéis cena, pues nada...

JUAN: ¿Qué pasa?

MARÍA: Si necesitáis algo llamadnos ¿vale? Feliz Nochebuena. (Cuelga)

MARÍA: *(a Juan)* Las niñas, que se han puesto malas, que tienen 39 de fiebre.

JUAN: ¿Las dos?

MARÍA: Eso me ha dicho.

JUAN: Seguro que es un resfriado.

MARÍA: Sí, es lo que le ha dicho el médico.

JUAN: ¿Vienen?

MARÍA: Dice que no lo creen.

(Llaman al teléfono).

(MARÍA lo coge rápidamente).

MARÍA: ¿Sí?..... ah,...., bueno, pasad buena noche.

JUAN: ¿Qué pasa?

MARÍA: Que no vienen, que se quedan en casa,...

JUAN: Y qué más...

MARÍA: Que le ha llamado Dani, que feliz Navidad de su parte.

(JUAN se sienta en el sillón coge el mando y enciende la televisión).

MARÍA: ¿Pongo la cena?

JUAN: Para qué, no tengo hambre.

(Se apagan las luces, esta vez tardan más en encenderse).

ESCENA 5

(Mañana de Navidad).

(JUAN está viendo en pijama la televisión, se ve un partido de fútbol.

MARÍA sale y se dirige hacia el jarrón que está cerca de la televisión, está vestida con una bata, los pelos desarreglados).

(La mesa sigue puesta).

(MARÍA hace algo a las flores del jarrón).

JUAN: Quitá, que no veo.

MARÍA: Espera un momento.

JUAN: ¿Se puede saber qué estás haciendo?

MARÍA: Le echo una aspirina a las flores...

JUAN: Tú y tu aspirina, ¿cuántas veces te he dicho que eso no sirve de nada?

MARÍA: Les sienta bien.

JUAN: Es una tontería, por más aspirinas que les eches no van a durar más.

MARÍA: Bueno, pero no duran menos.

JUAN: Llevas toda la vida echando una aspirina cada día a las flores, ¿sabes cuánto nos cuesta eso? *(hace cuentas con los dedos).*

(MARÍA termina, y arregla el jarrón).

JUAN: Una al día, 365 días al año, pon unos veinte años...

MARÍA: Para ya Juan, me pones nerviosa con tantas cuentas.

JUAN: A ti las cuentas te ponen nerviosa, no te basta con comprar flores todos los días, sino que además les tienes que echar una aspirina.

MARÍA: No compro flores todos los días, y tú lo sabes.

JUAN: Bueno pero la aspirina sí.

MARÍA: Sí, la aspirina sí.

JUAN: Si una caja tiene cuarenta aspirinas, en estos años has gastado unas... ciento ochenta cajas, ¿cuánto cuesta una caja de aspirinas?

MARÍA: Me las dan gratis.

JUAN: ¿Cómo que te las dan gratis?

MARÍA: Juan, no se cuanto cuesta una caja de aspirinas, no lo sé ni lo quiero saber.

JUAN: ¿Ves?, ese es tu problema, a ti el dinero te da igual, como siempre he estado yo, la fuente del dinero ahí, pues qué más da, a gastar a gastar.

MARÍA: Vale pues ya no les echo aspirinas, se acabaron las aspirinas.

JUAN: Si no es por las aspirinas.

MARÍA: Y entonces ¿por qué es?

JUAN: Es porque no das valor al dinero, no sabes cuánto cuesta ganarlo.

MARÍA: Y me lo echas en cara ahora.

JUAN: No te lo echo en cara, quiero que te des cuenta del valor que tiene.

MARÍA: Yo no entiendo de tus valores, yo sólo entiendo de hijos, me he pasado toda la vida cuidando a tus dos hijos, porque son tuyos, ¿sabes Juan?, y tú casi sin aparecer por casa.

JUAN: Estaba trabajando.

MARÍA: Ya sé que estabas trabajando, de sol a sol como decías tú, y los fines de semana, y en vacaciones, siempre estabas trabajando.

JUAN: Pues sí, tenía que ganar dinero para cuidar a mis hijos (con sarcasmo).

MARÍA: No te creo.

JUAN: ¿Queeé? (*sorprendido*)

MARÍA: Tú trabajabas para no estar con tu familia, nunca te ha gustado estar con nosotros.

JUAN: Eso no es cierto.

MARÍA: Sí, lo que pasa es que no lo reconocerás nunca. Tú te metías en tu gruta y... se acababa el mundo.

JUAN: No sabes nada, no sabes nada del mundo, siempre has vivido en tu torre de marfil.

MARÍA: Ah, sí, a ver, cuéntame como es el mundo, cuéntamelo.

JUAN: Tú no sabes lo que es despedir a alguien que sabes que necesita ese trabajo, que lo necesita porque su familia lo necesita y él quiere a su familia, ¿cómo llegarían esas personas a su casa?, ¿qué dirían?

MARÍA: Ese era tu trabajo, en todos los trabajos hay cosas buenas y malas. Tú no podías hacer nada.

JUAN: Sí, había veces que me podría haber negado, dejar la empresa y no hacerles el juego a los jefes. Aunque otras veces no podía, era cuando debía elegir a quién despedir, y dejaba que se quedaran los mejores, aunque fueran unos cabrones. Y a madres solteras, a personas mayores como yo los ponía en la calle. Les echaba con la cara más seria que tenía, me obligaban a despedirlos en persona. Mientras los jefazos estaban en una comida. Y yo me encerraba después en el baño de la empresa y lloraba, lloraba en silencio.

MARÍA: ¿Por qué no me dijiste nada?

JUAN: Porque eran ellos o yo, si no los hubiera despedido me habrían mandado a mí a la calle y ¿de qué habiéramos vivido entonces?

MARÍA: Seguro que hubieras encontrado algo.

JUAN: Algo, algo. Qué fácil lo ves. Algo. ¿Te imaginas si hubiera vuelto a casa y te hubiera dicho: me han despedido porque no he querido echar a un viejo que trabajaba mal? ¿Qué me hubieras dicho?, te voy a contestar, que iba a dar igual, que lo habrían

despedido ya. He sido un robot toda mi vida, una hormiga limpiando la porquería de la reina, de la empresa, he hecho todo por ella y ¿ahora qué?, ¿alguien me lo agradece?, no, están deseando que me vaya para poner a un joven cabrón en mi puesto. A uno como yo cuando era joven, uno que sea capaz de quitar la mierda a la reina. Los jefes me decían: “eres un cirujano que tiene que actuar sin titubeos, cortando un miembro para que el corazón pueda seguir latiendo”. Lo peor fue cuando yo empecé a utilizar esa frase en las reuniones en las que despedía a la gente, para justificarme. Ellos eran los zánganos de la gran reina, de la empresa, nadie la ha visto nunca y nunca la verá, nadie acabará con ella nunca, está bien protegida.

MARÍA: Juan, tenías que haberme contado eso.

JUAN: Y de qué hubiera servido. De nada. Me metí, nos metimos en ese ritmo desde que comimos aquel pollo asado esa Navidad en la casa del paseo. Desde que quisimos lo mejor para nuestros hijos, desde que tuvimos hijos, todo empezó hace tiempo, hace mucho tiempo, demasiado tiempo.

(Silencio).

JUAN: ¿De qué ha servido todo lo que he luchado por los hijos? Mira a Rosa, casada con un inútil que no puede comprar ni los regalos de Navidad a sus hijas.

MARÍA: Hombre, está pasando por una mala racha.

JUAN: No te engañes, toda su vida es una mala racha: este trabajo no me gusta, me han cogido manía, no era lo que me esperaba, y mientras chupando de la teta de los suegros, que ya está bien. ¿Y el otro?, porque, qué me dices de tu hijo, siempre está buscándose, experimentando cosas nuevas, descubriendo el mundo, y como su cuñado, chupando de nosotros.

(Silencio).

JUAN: ¿De qué les han servido los estudios? ¿Para qué hemos sufrido por ellos?

MARÍA: Son nuestros hijos, ellos son así.

JUAN: Yo también quiero ser así, ¿por qué yo no puedo ser así? A mí también me gustaría viajar y ver mundo, ¿alguien me lo va a pagar?, ¿alguien se ocupará de la familia mientras yo no esté?

MARÍA: Lo nuestro eran otros tiempos, nos educaron para ser responsables, para ser felices haciendo bien las cosas.

JUAN: Nosotros somos las hormigas obreras, y ellos las que al final del verano salen del hormiguero con alas, las que volarán y disfrutarán del trabajo de las obreras.

MARÍA: Venga ánimo Juan, se te ha juntado todo, la Navidad, la jubilación, los chicos que ya tienen su vida. Anda, ven, (le coge de la mano y le levanta), ayúdame a quitar la mesa.

(JUAN se levanta a rastras con esfuerzo MARÍA le agarra de la mano y los dos comienzan a quitar la mesa).

MARÍA: Para una vez que haces algo bien en casa.

(JUAN la mira con reproche).

MARÍA: Bueno no es la primera, pero son pocas ¿eh?

JUAN: Ahora te podré ayudar más en casa.

MARÍA: A ver si es verdad.

JUAN: Y ¿qué vamos a hacer con tanta comida?

MARÍA: Pues la congelaremos, y después nos vestimos, nos ponemos guapos y vamos a ver a las peques y les llevamos los regalos de Papa Noel y un poquito de sopa para ellas y los padres, no sea que hayan tenido que comer pollo asado (con retintín).

JUAN: *(Sonriendo)* Hay que ver cómo eres.

(MARÍA se echa la mano al pecho y hace un signo de dolor).

JUAN: ¿Qué te pasa?

MARÍA: No sé,... me duele el pecho.

JUAN: Eso es que te han pegado tus nietas el resfriado, si ya te decía yo que no tenías que hacer tantas compras, que no es bueno (en tono de broma).

(MARÍA se toca la frente).

MARÍA: Creo que tengo un poco de fiebre

(JUAN se acerca y le toca la frente).

JUAN: No sé, a mí se me da muy mal, ¿te acerco el termómetro?

MARÍA: No, ya se me pasará, seguro que es un resfriado.

JUAN: Lo mejor es que nos quedemos en casa calentitos no sea que vayas a ponerte peor.

MARÍA: No, si ya estoy bien.

JUAN: No será por llevar la comida a Rosa ¿verdad?

MARÍA: No de verdad, ya estoy mejor.

JUAN: Que si es por eso se la llevo yo.

MARÍA: No, es que tengo ganas de ver a las niñas.

JUAN: ¿Seguro?

MARÍA: Que sí hombre, que sí. Si no es nada, con una aspirina seguro que me pongo buena.

JUAN: Como tus flores.

MARÍA: Sí Juan, como mis flores.

(Se apagan las luces, también tardan más en encenderse).

ESCENA 6

(Llaman a la puerta).

(JUAN se levanta y abre).

JUAN: Hola.

ROCÍO: *(la que pudo ser su amante)* Hola, *(desenfadada)* ¿está María?

JUAN: No, no está *(azorado)*. Pasa.

ROCÍO: No es necesario, sólo quería saludarla.

JUAN: Pasa, debe de estar a punto de llegar.

(ROCÍO pasa, se sienta en el sillón).

JUAN: ¿Quieres un café?

ROCÍO: Bueno, pero si no es mucha molestia.

JUAN: No, debe de haber hecho, sólo tengo que calentarlo.

(Se dirige a la cocina).

JUAN: Te gusta solo, ¿verdad?

ROCÍO: Sí, veo que te acuerdas.

(JUAN saca la cabeza de la cocina).

JUAN: ¿Qué has dicho?

ROCÍO: Solo, gracias.

(Le trae el café).

ROCÍO: ¿Tú no tomas nada?

JUAN: No.

(Toma un trago, en silencio).

JUAN: *(rompiendo el hielo)* No creo que tarde mucho, se fue a comprar no sé qué, siempre está comprando no sé qué. Ah no, se fue al médico, está un poco resfriada.

ROCÍO: Tal vez debería haber avisado.

JUAN: No pasa nada, tú nunca molestas.

ROCÍO: Lo sé.

(Silencio, toma otro sorbo).

ROCÍO: Bueno, creo que me voy a ir.

JUAN: Soy muy mal anfitrión ¿verdad?

ROCÍO: No, no es eso.

JUAN: ¿Qué es entonces?

ROCÍO: Lo sabes muy bien.

JUAN: No te entiendo.

(ROCÍO se levanta).

ROCÍO: No debía haber venido sin avisar.

JUAN: Estás muy guapa.

ROCÍO: Ahora ya no me puedes decir eso.

JUAN: Lo siento.

ROCÍO: ¿De qué sirve sentirlo?

JUAN: No pude hacerlo.

ROCÍO: ¿Por qué?

JUAN: Tenía mujer y dos hijos, no podía echarlo todo a perder.

ROCÍO: ¿Y yo?

JUAN: Tenía mujer y dos hijos, no podía echarlo todo a perder.

ROCÍO: Yo no te pedía nada.

JUAN: Eres su mejor amiga, no podía hacerle eso.

ROCÍO: Sólo dile que he venido.

JUAN: Rocío,...

ROCÍO: Ya es demasiado tarde.

JUAN: Rocío, debes entenderme tenía mujer y dos hijos, no podía echarlo todo a perder.

ROCÍO: Juan, tú siempre has tenido todo, ese ha sido tu problema, no has tenido que luchar por nada, te has conformado con lo primero que se te ha presentado. ¿O acaso crees que yo no sufría sabiendo que tú eras el marido de mi mejor amiga?

JUAN: Entre nosotros nunca hubo nada.

ROCÍO: No hubo sexo, no. Pero había miradas, y eso es peor. Qué más hubiera dado si nos hubiéramos acostado sin amarnos. ¿O es que tú no me amabas?

JUAN: Sí, pero...

ROCÍO: ¿Pero qué?, qué más da ahora. ¿No has pasado noches sin dormir pensando en mí?

JUAN: Sí.

ROCÍO: ¿No me veías en otras mujeres cuando ibas por la calle?

JUAN: Sí.

ROCÍO: He esperado tantos años a que me dijeras esto, tanto tiempo perdido, ¿por qué Juan? ¿Por qué?

JUAN: Tenía mujer y dos hijos, no podía echarlo todo a perder.

ROCÍO: Y ¿no has perdido más?

(JUAN calla, agacha la cabeza).

ROCÍO: No te entiendo, no te entenderé nunca Juan, nunca.

(Abre la puerta).

JUAN: Rocío.

ROCÍO: Es demasiado tarde ya, demasiado tarde.

JUAN: Rocío, yo...

ROCÍO: Dile que he venido.

(Sale y cierra la puerta, se apagan y encienden rápidamente las luces).

(JUAN medita y de repente se pone a buscar, comienza a abrir todos los cajones, busca desesperadamente, maldice).

(Se abre la puerta y entra MARÍA con un ramo de flores en las manos).

MARÍA: ¿Qué tal?

(JUAN calla).

MARÍA: Menudo frío que hace hoy, el sol engaña.

(JUAN calla).

MARÍA: Te pasa algo.

JUAN: No, no me pasa nada.

MARÍA: A ti te pasa algo.

JUAN: ¿Sabes donde están mis cajas?

MARÍA: ¿Tus cajas? ¿Qué cajas?

JUAN: Las cajas en las que guardaba los negativos.

MARÍA: ¿Los negativos?, no sé,..., ¿has mirado en los maleteros?

JUAN: He revuelto toda la casa y no las he visto.

MARÍA: Chico, pues no sé, estarán por ahí.

JUAN: ¿Por ahí?, seguro que las has tirado.

MARÍA: Eso sí que no, a mí no me eches la culpa, si no sabes donde están no lo pagues conmigo.

JUAN: No si ahora la culpa la tendré yo.

MARÍA: A ti te pasa algo... *(mira la taza de café)*, ¿ha venido alguien?

JUAN: ¿Qué quieres que me pase, estaba buscando mis cajas y no las encuentro, eso es lo que me pasa? Sí, ha venido Rocío, recuerdos.

MARÍA: No, no, a ti te pasa algo más grave. ¿Y qué quería?

JUAN: Más grave, sí, es más grave, ¿quieres que te diga lo que me pasa?, pues te lo voy a decir, lo que me pasa es que nunca te ha interesado nada de lo que yo hago. Y yo qué sé que es lo que quería, llámala y que te lo cuente.

MARÍA: Eso no es cierto, sí que me interesan las cosas que haces.

JUAN: ¿Las cosas?, ¿las cosas?, ¿qué cosas?

MARÍA: No sé,..., tu trabajo, no sé, esas cosas.

JUAN: Después de tantos años juntos, no sabes lo que me gusta, lo que me puede dar sentido a levantarme por la mañana.

MARÍA: Pues claro que sí hombre, no te pongas así, te gusta..., te gusta el fútbol, te gusta pasear por el campo,..., te gustan esas cosas.

JUAN: Odio el fútbol, siempre lo he odiado.

MARÍA: Pues hijo, bien que te tragas todos los partidos.

JUAN: ¿Y qué quieres que haga si no?, ¿qué puedo hacer toda la tarde del sábado y del domingo?

MARÍA: A lo mejor estar con tu familia.

JUAN: Mi familia. Mi familia. ¿Qué es mi familia?, un hijo que nos huye, una hija que ha echado a perder su vida,...

MARÍA: Bueno y también estoy yo, ¿no?

JUAN: Y una mujer que no me conoce después de llevar juntos más de treinta y cinco años.

MARÍA: No te pongas así hombre, ya verás como Dani se termina por aclarar y vuelve, y deja a Rosa, ella es feliz, ¿qué más te da con quién se haya casado?

JUAN: Ya todo me da igual, he echado mi vida a perder, he fracasado en todo, en mi trabajo, mi familia, en todo.

MARÍA: Venga Juan, estás pasando por una mala racha, los chicos se han ido y se nos ha quedado un vacío, pero ya verás como lo rellenamos pronto. ¿Que no te gusta el fútbol?, pues no hay problema, no lo veas, ¿qué es lo que te gusta?, ¿qué quieres hacer?

JUAN: ¿Que qué me gusta?, ¿después de tantos años juntos me lo preguntas?

MARÍA: Pues sí hijo, te lo pregunto, a ver si me aclaro ya.

JUAN: ¿No te resultaba raro que hiciera tantas fotografías?

MARÍA: Acabáramos, te gusta la fotografía, pues ya está, ahora puedes dedicarte a hacer fotos.

JUAN: ¿Y estos años?, ¿no han servido de nada todos estos años?, ¿no has visto todos los carretes que he hecho? ¿No te resultaba raro que cuando salía al campo siempre llevara la cámara de fotos?

MARÍA: Ay chico, yo qué sé.

JUAN: No sé por qué te lo pregunto, nunca miraste las fotos que hacía.

MARÍA: Es que hacías tantas... y todas del cielo.

JUAN: Nunca te ha interesado nada de lo que hago.

MARÍA: Chico, qué quieres que te diga, sólo eran fotos del cielo.

JUAN: ¿Y no te diste cuenta de que un día dejé de hacerlas?

MARÍA: Pues mira, de eso sí que me di cuenta ¿y sabes lo que pensé?, menos mal, ya se le ha pasado lo de las fotitos, porque ya no había sitio en casa para guardar tanta foto, y, ¡anda, mira!, bajé todas las cajas que tenías al trastero, ya se donde están: en el trastero.

JUAN: Bueno, (*se dirige a la puerta*) voy al trastero a por las cajas,..., ¿qué te ha dicho el médico?

MARÍA: Nada, que me tienen que hacer unas pruebas.

JUAN: ¿Quieres que te acompañe?

MARÍA: No, no hace falta, uy, las flores, casi se me olvidan, voy a colocarlas.

(Se apagan las luces y se vuelven a encender).

ESCENA 7

(JUAN está tumbado viendo la televisión, pasa un canal tras otro, se oye la puerta de entrada, se detiene en un canal).

(Entra MARÍA sin flores, JUAN la mira. Apaga la televisión).

(Ninguno habla).

(JUAN se levanta).

(MARÍA no se mueve).

MARÍA: Vengo del médico.

(JUAN se acerca a ella despacio, la abraza).

MARÍA: Tengo cáncer.

TELÓN

DESCANSO

ACTO SEGUNDO

ESCENA 1

CAMBIO DE ESCENA. EN EL HOSPITAL, A LA ESPERA DE LA OPERACIÓN.

(Una sala de espera en el hospital, blanco, sillas de plástico, al fondo un reloj, y La fotografía de una enfermera pidiendo silencio, varias fotografías relajantes cubren el fondo, una de ellas muestra un avión de pasajeros en el cielo).

(JUAN hablando por el móvil).

JUAN: Sí, está ya en el quirófano,...., no te preocupes, cuando salga yo te llamo,...., no, tienes que cuidar a tu familia,...., claro que mamá es tu familia, pero no puedes dejar a tus hijas y a tu marido. ... No te preocupes, cuando sepa algo te llamo,...., que sí..., adiós,... adiós.

(JUAN se sienta con otra persona que espera FAMILIAR 1).

JUAN: Es muy cansada la espera ¿verdad?

(El otro (FAMILIAR 1) asiente).

(JUAN mira un reloj en la pared).

JUAN: Parece que no se mueve.

(Consulta su reloj).

JUAN: Pues va en hora.

(Silencio).

(JUAN mira la fotografía del cielo con un avión).

JUAN: De pequeño yo quería ser piloto de avión, veía las películas de guerra y me imaginaba volando en uno de esos monomotores de la Segunda Guerra Mundial, no me perdía ni una, me pasaba el día dibujando aviones en los cuadernos, en la mesa del colegio y hasta en los libros, menudos pescozones me pegaba mi padre cuando veía los libros llenos de aviones. Claro que eran otros tiempos. En cambio, ya ve, terminé

en personal, quiero decir en recursos humanos, no me ha ido mal, soy el director. Bueno, era el director, me acabo de jubilar. Me hubiera gustado viajar más, ser un ejecutivo de los que van de viaje a reuniones a otro país en aviones, pero ya ve, salvo en vacaciones, dos o tres veces, no he volado nunca en avión.

(Silencio).

JUAN: Me gustaba el Mosquito, que era inglés, como el Spitfire, otro muy bueno era el Messerschmitt de la Luftwaffe, el Spitfire estaba dotado de un motor Rolls Royce Merlin III de 12 cilindros de refrigeración por líquido que desarrollaba 1030 CV e iba armado con 8 ametralladoras Browning de 7'7 mm.

Pero el Mosquito era distinto, el Mosquito fue diseñado para satisfacer los requerimientos de la especificación P.13/36 del Ministerio del aire británico, aunque su fabricación fue postergada por el empleo de madera en su estructura, fíjese: madera. Sus extraordinarias prestaciones impulsaron el empleo del aparato como bombardero y caza, cuyo prototipo voló por primera vez el 15 de mayo de 1941. La variante de cazabombardero FB Mk.VI fue la más numerosa de todas, con 2.584 aparatos, y realizó su vuelo inaugural el 1 de junio de 1942. Todavía me acuerdo de todas esas cosas. Me imaginaba al mando del Mosquito, volando libre por el cielo, viendo los convoyes de tanques como filas de hormigas, mientras yo volaba libre. Pero no pudo ser, me quedé en tierra y mi único consuelo ha sido comprarme libros de aviones y mirar al cielo soñando que voy en un avión a algún sitio, tal vez por eso me gustaba tanto hacer fotos al cielo.

(Silencio, se apaga la luz del reloj, los personajes se mueven, se enciende la luz del reloj, ha pasado media hora).

(JUAN saca el móvil del bolsillo, lo mira).

JUAN: Hay que ver que cosas hay ya, cualquiera iba a pensar hace diez años que podríamos tener estos aparatos.... Mi empresa, bueno donde trabajaba, me acabo de jubilar, los fabrica, este es de los últimos modelos, a todos los directores nos los regalaban para dar imagen.... Yo le regalé uno igual a mi hijo. Tengo dos, un chico y una chica. ¿Usted tiene hijos?

(FAMILIAR 1 niega moviendo la cabeza).

JUAN: La chica está casada y el chaval, bueno,... el chaval está buscándose o encontrándose, no sé muy bien, era un estudiante fabuloso, pero un día le dio por decir que se iba y se fue, cogió una mochila y se marchó, de vez en cuando vuelve a casa, cuando se le acaba el dinero claro, vuelve a recargar la batería como le digo yo. Se queda un par de semanas hasta que consigue que le rellenemos la cuenta del banco. Yo le digo que no, pero mi mujer se pone de su lado y al final,..., qué se le va a hacer,... ya me entiende.

(FAMILIAR 1 asiente con la cabeza).

JUAN: La última vez que vino le regalé uno como éste, fui a una tienda y lo compré, podía haberlo conseguido gratis en la empresa pero no me parecía bien, se lo regalé y le dije: llama de vez en cuando a tu madre. Aquí esta su número. Daniel, aunque nosotros le llamamos Dani. Pero no ha llamado nunca. Siempre sacaba dieces, era muy bueno estudiando, además le encantaba tocar la guitarra, de oído, en un día o dos era capaz de sacar la música de cualquier canción. Yo intenté que tomara clases de solfeo, pero no quiso. Su madre le echa mucho de menos, no me lo dice, no, pero yo lo sé.

(Silencio, se apaga la luz del reloj, los personajes se mueven, se enciende la luz del reloj, ha pasado media hora).

(Se oye un nombre por los altavoces: Familiares de Juana Marcos, por favor pasen por la consulta del doctor Fernández Ruiz).

(FAMILIAR 1 se levanta).

FAMILIAR 1: Ya ha debido de terminar la operación, hasta luego.

JUAN: Hasta luego, y suerte.

FAMILIAR 1: Gracias.

(FAMILIAR 1 sale por la derecha del escenario).

(Silencio).

(JUAN Se levanta y va hasta el reloj, mira la hora y comprueba con su reloj).

(De la derecha sale FAMILIAR 1 con un médico con bata blanca, JUAN los mira).

MÉDICO 1: Todo ha ido muy bien, ahora está en recuperación despertando de la anestesia, vaya a comer, en una hora estará en cuidados intensivos y podrá ir a verla.

FAMILIAR 1: *(dándole la mano al médico)* Muchísimas gracias doctor, muchísimas gracias.

(FAMILIAR 1 se va hacia la izquierda y sale por la izquierda, el médico vuelve a salir por la derecha).

(JUAN se sienta).

(Silencio, se apaga la luz del reloj, JUAN se mueve, se enciende la luz del reloj, ha pasado media hora).

(Entra un nuevo familiar (FAMILIAR 2) por la izquierda).

FAMILIAR 2: Hola, buenas.

JUAN: Hola.

(Silencio, se apaga la luz del reloj, los personajes se mueven, se enciende la luz del reloj, ha pasado media hora).

FAMILIAR 2: Parece que no pasa el tiempo.

JUAN: Es verdad.

(Llaman a un móvil, FAMILIAR 2 y JUAN corren a cogerlo creyendo que es el suyo, es el de FAMILIAR 2, JUAN está decepcionado).

FAMILIAR 2: Sí, ha entrado hace un buen rato,... sólo me han dicho que espere,, en la primera planta,... no me han dicho nada, ... ha entrado a quirófano hace *(mira el reloj)* tres cuartos de hora..., cuando sepa algo te llamo,... sí, ...hasta luego.

(Silencio, se apaga la luz del reloj, los personajes se mueven, se enciende la luz del reloj, ha pasado media hora).

(Llaman a un móvil, FAMILIAR 2 y JUAN corren a cogerlo creyendo que es el suyo, es el de JUAN).

JUAN: Es el mío *(sonríe)*.

Lo descuelga.

JUAN: Hola, ..., no, no ha salido todavía, no te preocupes, cuando sepa algo te llamo,..., que sí mujer, que cuando me digan algo te llamo.....adiós.

JUAN: Era mi hija, no ha podido venir, tengo dos nietas pequeñas y se ha tenido que quedar con ellas.

(FAMILIAR 2 asiente con la cabeza).

(Silencio).

JUAN: Tengo también un chaval,..., pero está de viaje, hace casi cuatro meses que no ha venido por casa.

(Silencio).

(JUAN juguetea con el móvil).

JUAN: Tiene uno igual, *(enseña el móvil)*, mi chaval, digo, no llama nunca, claro los jóvenes de ahora pasan de los padres y todo eso.

(Se oye un nombre por los altavoces: Familiares de María Esteban, por favor pasen por la consulta del doctor Palma Creu).

(FAMILIAR 2 se levanta).

FAMILIAR 2: Es mi mujer.

JUAN: Hasta luego, y suerte.

FAMILIAR 2: Gracias.

(FAMILIAR 2 sale por la derecha del escenario).

(Silencio).

(JUAN se levanta y va hasta el reloj de la pared, mira la hora y comprueba con su reloj).

(De la derecha sale FAMILIAR 2 con un médico con bata blanca, JUAN los mira).

MÉDICO 2: Todo ha ido muy bien, ahora está en recuperación despertando de la anestesia, vaya a comer, en una hora estará en cuidados intensivos y podrá ir a verla.

FAMILIAR 2: *(dándole la mano)* Muchísimas gracias doctor, muchísimas gracias.

(FAMILIAR 2 se va hacia la izquierda y sale por la izquierda, el médico sale por la derecha).

(JUAN se sienta).

(Silencio, se apaga la luz del reloj, JUAN se mueve, se enciende la luz del reloj, ha pasado media hora).

(Sale un médico por la derecha, JUAN se levanta).

MÉDICO 3: ¿Familiares de María Ruiz?

JUAN: Sí, soy su marido.

MÉDICO 3: Hemos terminado la intervención.

(Silencio).

MÉDICO 3: Le hemos hecho la biopsia,...., es maligno.

(JUAN mira sin poder hablar).

MÉDICO 3: Tiene metástasis en los pulmones, le quedan semanas. Ahora está en recuperación despertando de la anestesia, vaya a comer, en una hora estará en cuidados intensivos y podrá ir a verla.

(JUAN se queda quieto, el médico sale por la derecha).

(JUAN se tapa los ojos y llora).

(Se apagan las luces y se vuelven a encender).

ESCENA 2

(A las puertas de una habitación de hospital).

(JUAN espera, da vueltas, anda, se acerca ROSA).

ROSA: Hola papá.

JUAN: Hola.

(Se dan dos besos).

ROSA: ¿No se puede pasar?

JUAN: No, le están haciendo la cura.

ROSA: Ah.

(Silencio).

ROSA: ¿Llevan mucho rato?

(JUAN Mira el reloj).

JUAN: No sé, no me he fijado qué hora era cuando han entrado.

(Silencio).

JUAN: ¿Y las niñas?

ROSA: En casa, las he dejado con su padre.

JUAN: Ya.

(Silencio, esperan, miran al suelo).

ROSA: Ayer llamó Dani.

JUAN: ¿Sí?

ROSA: Sí, para preguntar por mamá.

JUAN: ¿Y qué le dijiste?

ROSA: La verdad.

JUAN: ¿Y cómo se lo tomó?

ROSA: No lo sé, con él nunca se sabe.

JUAN: Es verdad, con él nunca se sabe.

ROSA: ¿Sigues dolido con él?

JUAN: ¿Por qué? (*mintiendo*)

ROSA: Papá, venga, no seáis niños.

JUAN: Yo no soy un niño.

(*Silencio*).

JUAN: (alzando la voz) Él sí que es un niño.

ROSA: Papá habla más bajo.

(*Silencio*).

JUAN: (hablando bajo) A quién se le ocurre marcharse así, dejar todo y no dar señales de vida.

ROSA: Venga papá, no empieces otra vez.

JUAN: Pero cómo quieres que no empiece, que no hubiera empezado él. Rosa, hija, está echando a perder su vida.

(*Silencio*).

JUAN: Era un chico tan brillante,..., los dos erais brillantes.

ROSA: ¿Éramos?

JUAN: He querido decir que sois.

ROSA: Papá te conozco, sé que piensas que he echado a perder mi vida.

JUAN: No, no he querido decir eso, es que estoy cansado, toda la noche aquí con tu madre,...

ROSA: ¿Qué tal noche ha pasado?

JUAN: La ha pasado bien, está un poco molesta pero poco más.

ROSA: Deberías ir a casa a descansar.

JUAN: No, no lo necesito.

ROSA: Te sentará bien una ducha y dormir en tu cama un poco.

JUAN: No voy a dejar a tu madre.

ROSA: Papá, no la dejas, me quedaré yo.

JUAN: ¿Y las niñas?

ROSA: Se quedará Adolfo con ellas.

JUAN: ¿No trabaja?

ROSA: No empecemos papá.

JUAN: Creía que estaba trabajando.

ROSA: Sabes muy bien que lo dejó.

JUAN: Ahhh.

ROSA: Que significa ese ahhhh.

JUAN: Nada, no significa nada.

ROSA: Sé lo que piensas.

JUAN: No pienso nada, prefiero no pensar en nada.

ROSA: Lo dejó porque le estaban haciendo la vida imposible.

JUAN: Oh, claro.

ROSA: Tú no lo entiendes.

JUAN: No hija, yo no lo entiendo, en mis tiempos las cosas eran distintas, si tenias un jefe cabrón, pues tragabas saliva y seguías adelante. Ahora las cosas son distintas, si tienes suegro, pues dejas el trabajo y a otra cosa mariposa.

ROSA: Papá no sigas.

JUAN: No hija, si yo sí que sigo, es él quien no sigue.

ROSA: Nunca te ha gustado.

JUAN: Pero cómo me va a gustar, cómo quieres que me guste.

ROSA: Es mi marido, es el padre de tus nietas.

JUAN: Sí, y me pesa.

ROSA: Nunca has intentado conocerle.

JUAN: Sí, le conozco muy bien, conozco muchos igual que él, son personas que lo quieren todo sin dar nada, son cucarachas que se arrastran entre la basura para recoger las migajas que dejamos caer. Los he visto todos los días.

ROSA: Sí, ya lo sé, y los despedías.

JUAN: Tu marido es un vago, me costó horrores meterle en la empresa, lo único que tenía que hacer era trabajar, no mucho, no, un poquito, pero claro para el señor todo era poco, él era el yerno del director de recursos humanos, pero cómo se puede ser tan tonto para creerse que eso es ser alguien. Él era siempre el señor importante, el que más sabía de todo, él no había estudiado nunca y había nacido sabiendo. ¿Quieres que te diga qué es lo único que sabe hacer?, ¿quieres que te lo diga?

(ROSA calla).

JUAN: Tú ya lo sabes, si no te hubieras quedado.... *(con asco)* preñada, qué hubiera sido de él, es un don nadie.

ROSA: Es mi marido y le quiero.

(JUAN se da la vuelta).

ROSA: Es un buen padre, haría cualquier cosa por sus hijas.

JUAN: Yo sí hice todo por vosotros, yo me dejé la piel día tras día para que tuvierais lo mejor.

ROSA: No tuvimos lo mejor, siempre nos faltó algo.

JUAN: ¿Ah sí?, ¿y qué os faltó?

ROSA: Nos faltaste tú.

(JUAN se da la vuelta).

ROSA: Papá no te veíamos nunca, siempre estabas trabajando.

JUAN: *(la interrumpe)* Trabajando para vosotros.

ROSA: Trabajando para ti, nunca te pedimos nada.

JUAN: Eres igual que tu madre, igualita. Qué me dirías ahora si no te diera nunca más dinero, si no pagara el colegio de tus hijas, si os tuvierais que cambiar de barrio porque papaíto no os paga el alquiler del ático, ¿eh?. Venga, venga, yo voy a ir a veros todos los días, voy a cuidar a mis nietas, a pasearlas por el parque, a jugar con ellas, pero ni un céntimo más, ¿eso es lo que quieres?

(Silencio).

JUAN: Qué fácil es todo cuando te viene llovido del cielo, ahí esta tu madre, muriéndose, y ¿cuántas veces ha venido tu marido a verla? Ni una sola.

ROSA: No puede pasar a los hospitales, se pone malo.

JUAN: Yo también me pongo malo cuando os suelto el dinero, y sigo soltándolo.

(Silencio).

JUAN: Tú y él sois iguales, lo que me da más lastima es que tú valías, eras una chica estudiosa, brillante, como tu hermano, podías haber hecho lo que quisieras, y en cambio, te dejaste engañar por ese, por ese....

(Se abre la puerta, sale una enfermera).

ENFERMERA: No pasen todavía, esperen un poco, se ha quedado revuelta.

(Se va la enfermera).

JUAN: Yo también me he quedado revuelto.

(JUAN se va hacia el lado contrario de donde está la habitación, ROSA se limpia los ojos de lágrimas, JUAN sin que le vea ROSA también se limpia los ojos).

JUAN: Me voy a tomar un café, quédate con tu madre.

(ROSA entra en la habitación).

ROSA: *(mostrándose contenta)* Hola mamá, ¿cómo estás?

MARÍA: *(cara dolorida)* Un poco dolorida,..., ¿has llorado?

ROSA: No.

MARÍA: Vamos, Rosa, que soy tu madre, no llorarás por mí ¿verdad?

ROSA: Es papá.

MARÍA: Acabáramos *(se intenta incorporar pero no puede, signos de dolor)*.

ROSA: Deja que te ayude.

(MARÍA le hace signos para que no le haga nada y sigue en la misma posición).

(Silencio).

MARÍA: ¿Habéis vuelto a discutir?

ROSA: Sí, es imposible hablar con él.

MARÍA: Ay, hija, ya sabes como es tu padre.

ROSA: Ya, mamá, pero al final siempre acaba por decirme unas cosas...

MARÍA: No se lo tengas en cuenta, siempre ha sido muy cabezota...y tú también.

(Silencio) Además, es tu padre.

ROSA: Ya, y yo su hija, que parece que no se da cuenta del daño que me hace.

MARÍA: Él te quiere.

ROSA: Pues no lo parece.

MARÍA: Ha dejado su vida por vosotros.

ROSA: Yo no le pedí nada.

MARÍA: Rosa....

(Silencio).

MARÍA: ¿Dónde está ahora?

ROSA: Se ha ido a tomar un café.

MARÍA: Ayúdame a incorporarme un poco.

(ROSA la coge de la axila y la ayuda, MARÍA hace gestos de dolor).

MARÍA: Rosa tenemos que hablar.

ROSA: Dime mamá.

MARÍA: Me muero Rosa.

ROSA: No digas eso.

MARÍA: Calla, siento que me muero, me voy apagando por dentro.

ROSA: No pienses en ello mamá.

MARÍA: No es cuestión de pensarlo Rosa, el cuerpo es sabio y mi cuerpo me dice:
hasta aquí María, hasta aquí.

(Silencio).

MARÍA: Yo estoy preparada, pero me preocupan tu padre y tu hermano.

(Silencio, la cuesta hablar, se fatiga).

MARÍA: Rosa.

ROSA: Dime mamá.

MARÍA: Rosa, no abandones a tu padre...

ROSA: Mamá, nunca...

MARÍA: Déjame terminar... no abandones a tu padre y no olvides a tu hermano.

ROSA: Mamá yo...

MARÍA: Rosa, prométeme que nunca abandonarás a tu padre, prométemelo.

ROSA: Mamá...

MARÍA: Prométemelo.

ROSA: Te lo prometo.

MARÍA: Y que no olvidarás a tu hermano.

ROSA: Te lo prometo.

MARÍA: Él es tu hermano, es así no lo puede evitar, no lo olvides.

ROSA: No lo olvidaré mamá.

MARÍA: Y no abandones a tu padre.

ROSA: No mamá.

MARÍA: Os quiere, os quiere mucho, a su forma, pero os quiere.

(Silencio).

MARÍA: No sé qué va a ser de él cuando yo no esté.

ROSA: Mamá no digas eso.

MARÍA: Rosa, lo siento por dentro, no merece la pena luchar, no sirve de nada, es una sensación tan extraña, es como si dentro de mí hubiera algo,..., algo que me dijera: María prepárate, nos vamos.

(ROSA se tapa los ojos y solloza).

MARÍA: No llores, mi niña, sé fuerte, esto no es nada, la vida sigue, y tú tienes a tus hijas, quiérelas, dales todo el cariño del mundo, y un beso muy fuerte de su yaya.

(ROSA se limpia sus ojos).

MARÍA: Pero cuida de tu padre, él no sabe vivir solo, me preocupa, no lo lleves a un asilo, se moriría.

ROSA: Mamá, no digas eso.

MARÍA: Sí, él tiene que hacer algo, sentirse activo, si no se irá apagando hasta el final.

(Silencio).

MARÍA: ¿Te acuerdas de cuando erais pequeños y jugabais en la playa con él, cómo le enterrabais y le saltabais por la cabeza?

(ROSA con los ojos llorosos asiente con la cabeza).

MARÍA: Guarda ese recuerdo, Rosa guárdalo, y cada vez que te gruña, que te diga cualquier cosa, piensa que lo está haciendo porque te quiere, sólo porque te quiere.

(ROSA con los ojos llorosos asiente con la cabeza).

MARÍA: Esto es ley de vida, unos se van y otros vienen (*la mira sonriendo y asintiendo con la cabeza*).

(*ROSA sonríe*).

ROSA: ¿Cómo lo has sabido?

MARÍA: A una madre no se le pasan esas cosas, ¿de cuánto estás?

ROSA: De unos dos meses y medio.

(*MARÍA echa cuentas mentalmente*).

MARÍA: ¿Nochebuena?

(*ROSA asiente con la cabeza*).

(*MARÍA hace un gesto cómplice*).

MARÍA: Si ya me parecía a mi raro lo del resfriado de las niñas.

ROSA: Nos apetecía estar a solas, nuestra familia juntos.

MARÍA: Y bien juntos que estuvisteis.

(*MARÍA y ROSA se ríen*).

(*MARÍA se pone seria*).

MARÍA: Rosa, ¿me harías un favor?

ROSA: Claro mamá, ¿el qué?

MARÍA: Si es niño, Rosa, si es niño, por Dios te lo pido ponle el nombre de tu padre.

ROSA: Mamá...

MARÍA: Soy tu madre y te he dado todo lo que he podido, y ahora te lo pido, por tus hijas Rosa, por tus hijas te lo pido, júrame que le llamaréis Juan, por tus hijas.

ROSA: No te preocupes mamá, irás al bautizo y le llamaremos Juan.

MARÍA: No creo que vaya al bautizo (muy seria) júrame que le llamaréis Juan, por tus hijas.

ROSA: (*duda*)... De verdad mamá...

MARÍA: Por tus hijas, júrame que le llamaréis Juan.

ROSA: Te lo juro... te lo juro por mis hijas.

(Entra JUAN).

JUAN: Vaya ¿qué estáis confabulando?

MARÍA: Nada, tu hija...

JUAN: Si ya la veo, es mi hija.

MARÍA: ¿No le notas nada?

(JUAN la revisa).

JUAN: Pues no.

MARÍA: Los hombres qué poco os fijáis en estas cosas, está embarazada.

(Silencio).

(Silencio).

MARÍA: Juan, ¿no le dices nada?

JUAN: Dame un abrazo, anda que si no es por tu madre seguro que no me entero hasta el bautizo.

(JUAN y ROSA se abrazan, ROSA y MARÍA quedan frente a frente durante el abrazo).

(MARÍA y ROSA se miran cómplices).

MARÍA: Lo menos hasta el bautizo.

ROSA: Sí, por lo menos hasta el bautizo.

(Se apagan las luces y se vuelven a encender).

ESCENA 3

(JUAN está sentado al lado de la cama leyendo el periódico).

(Entra DANIEL).

DANI: Hola.

JUAN: ¡Dani,..., qué alegría!

(DANI mira a su madre).

DANI: ¿Cómo está?

JUAN: Dormida.

DANI: Quiero decir que cómo se encuentra.

JUAN: Dormida...

DANI: Ya entiendo.

JUAN: (Contento) ¿Hace mucho que has llegado?

DANI: Estoy sólo de paso, me voy en dos días.

JUAN: No te he preguntado eso.

DANI: Llegué hace unos días, estoy en casa de Rosa.

JUAN: No me ha dicho nada.

DANI: Le pedí que no te lo dijera.

JUAN: Bueno lo importante es que has venido.

DANI: Sí.

(Silencio).

DANI: ¿Qué ha dicho el médico?

JUAN: Nada, no se puede hacer nada.

DANI: ¿Le queda mucho tiempo?

JUAN: Espero que no, no me gusta verla sufrir.

DANI: ¿Está sedada?

JUAN: Un poco.

(Silencio).

JUAN: Bueno, cuéntame algo, ¿por dónde has estado?, ¿qué has visto?

DANI: Por ahí, ah, te he traído algo.

(DANI se rebusca en los bolsillos).

JUAN: No te tenías que haber molestado.

DANI: Lo vi en un mercado callejero y me acordé de ti.

(Lo encuentra y se lo da a su padre, es un avión en miniatura).

(JUAN lo mira y sonríe).

JUAN: ¡Es un Mosquito.!

DANI: Sí, nunca había visto uno, pero recordé lo que me contabas cuando era chico, bimotor, de la RAF, cabina hacia delante,..., no podía ser otro.

JUAN: Todavía te acuerdas...

DANI: ¿Cómo no me voy a acordar?, cada vez que me hablabas de él se te encendía la cara.

JUAN: Muchas gracias.

DANI: No es nada.

(JUAN lo mira y hace como que vuela el avión).

DANI: ¿Por qué no lo intentaste?

JUAN: ¿El qué?

DANI: Cumplir tu sueño.

JUAN: ¿Mi sueño?

DANI: Volar.

JUAN: Estabais mamá y vosotros

DANI: Me hubiera gustado que lo consiguieras

JUAN: Yo siempre he querido daros lo mejor, tal vez si hubiera aprendido a volar me hubiera desilusionado, ya sabes como son esas cosas, las idealizas.

DANI: Al menos deberías haberlo intentado.

JUAN: Qué más da, no estoy arrepentido.

(Silencio).

DANI: ¿No sientes que has perdido tu vida?

JUAN: Mi vida sois mamá y vosotros.

DANI: Pero, ¿y tú?

JUAN: ¿Yo?, ¿yo?, qué importo yo. Crees que he tirado mi vida. Que no he cumplido mi sueño. Yo también pensaba lo mismo que tú, pero mira (*señala a la cama*), es tu madre, mi mujer, he vivido con ella durante cuánto,...., ¿treinta y cinco años?, y se está muriendo, y lo que es peor, deseo que se muera, que deje de sufrir, ¿y me hablas de sueños? Tú, tú que huyes de todo, que no has sido capaz de llamar a tu madre para preguntarle cómo estaba, qué sentía. ¿Tú me hablas de sueños? ¿Tú? ¿Acaso tienes algún sueño tú?

DANI: Sí, tengo un sueño.

JUAN: Bien y cuál es.

DANI: No ser como tú.

JUAN: Vaya, ya lo has soltado. Todos estos años lo has llevado dentro y por fin lo has soltado. Pues te voy a decir una cosa, tu madre y yo estamos en ti, y a eso no te puedes escapar.

DANI: Lo sé.

JUAN: ¿Y bien, qué es lo que te disgusta de mí?, venga, dímelo.

DANI: No quiero imaginarme una vida como la tuya, de casa al trabajo, y del trabajo a casa, así un día tras otro.

JUAN: Perfecto, y ¿de qué hubieras comido si yo no hubiera trabajado?, ¿quién te habría vestido?, ¿con que habrías jugado?

DANI: Yo no te he pedido muchas de esas cosas.

JUAN: Claro que no, tú nunca pides, tú esperas que te lo den, ¿o acaso es que has venido a devolverme el dinero? Te voy a decir por qué has venido, has venido a por más. Ya se te ha acabado y vienes a por más. Pues se te ha acabado el chollo. Sin tu madre no vas a poder vivir la vida padre, no, Daniel, se te acabó el chollo.

DANI: ¿Crees que me gusta arrastrarme ante ti? ¿Crees que me gusta humillarme?

JUAN: Madura, no puedes vivir así eternamente, de un lado a otro, busca un trabajo, termina los estudios, eras un chico brillante, yo te ayudaré en todo lo que quieras, todavía puedes sacar una carrera.

DANI: No has entendido nunca nada, nada.

JUAN: No sé qué quieres que entienda, de la noche al día mi hijo, mi máxima ilusión, un chaval estudioso deja todo y se va a descubrirse (*con sarcasmo*), tu madre me dijo es joven déjalo, ver mundo no le va a venir mal, pero pasaron los meses, y los años y cada vez estabas más y más lejos.

DANI: Tú hubieras querido que fuera como tú, un desgraciado que vive de hacer infelices a los demás.

JUAN: ¿Crees que me gustaba? ¿Piensas que gozaba con ello?

DANI: Estoy seguro que en el fondo sí, que te sentías poderoso, un diosecillo eligiendo los que pueden entrar o a los que hay que expulsar del paraíso, un diosecillo infeliz que nunca pidió eso, pero que se aprovechaba de la oportunidad para hacer crecer su ego.

JUAN: El que nunca ha intentado comprenderme has sido tú, para ti todo ha sido fácil, en mis tiempos...

DANI: En tus tiempos ¿qué?, ¿me vas a contar el rollo de que no tenias nada, que te pagaste la universidad trabajando, que ahora todo lo tenemos muy fácil, que vivimos como Dios?, ¿eso es lo que me vas a decir?, ¿eso?

(Silencio).

DANI: ¿Qué sabes tú de los problemas de hoy? Tú estas encerrado en tu torre de cristal viendo el mundo fuera sin saber que ya no estás en ese mundo, si tienes que hacer daño dices: no soy yo, a mí me lo han mandado, cumplo órdenes, sólo soy un soldado, este vive y este muere. Ése eres tú, ¿y quieres que yo me convierta en alguien como tú?

JUAN: Yo os he dado todo lo que he podido.

DANI: Nadie te pedía nada.

JUAN: Pero yo os quería dar lo mejor...

(MARÍA se mueve en la cama, se despierta).

JUAN: Mari, mira quién ha venido.

DANI: Hola mamá.

MARÍA: Dani, tesoro.

JUAN: Fíjate, me ha traído un regalo (le enseña el avión), es un Mosquito (aclara).

MARÍA: Qué bonito, ¿habéis hecho ya las paces?

(JUAN y DANI se miran).

JUAN: Sí, Mari, claro que las hemos hecho.

(Silencio).

(Se apagan las luces y se vuelven a encender).

ESCENA 4

MARÍA: Juan, me muero, ¿verdad?

JUAN: No mujer, no, ya verás como te pones bien, sólo es una mala racha como dices tú.

MARÍA: Lo sé Juan, no hace falta que te mientas más, ya no es necesario.

(Silencio).

MARÍA: Ayer vino a verme Rocío.

(Silencio).

MARÍA: Me dijo que nunca hubo nada entre vosotros, pero me pidió perdón.

(Silencio).

MARÍA: ¿Tú sabes por qué me pidió perdón?

JUAN: No.

MARÍA: Por intentar intentarlo *(sonriendo)*.

MARÍA: Juan, perdóname.

JUAN: ¿Por qué mujer?

MARÍA: Juan, nunca te he dejado hacer lo que tú querías, siempre te he tenido agarrado.

JUAN: Que no, mujer.

MARÍA: Sí, yo no me daba cuenta, pero sin querer te controlaba, ahora me doy cuenta de todo, te tenía encadenado. Perdóname.

JUAN: No tienes por qué pedirme perdón, he hecho siempre todo lo que he querido.

MARÍA: Eso no es cierto, no lo es. Tú has luchado siempre por nosotros, por los tres, has aguantado un trabajo que no te gustaba, has aguantado unos hijos que te han decepcionado y has aguantado a una mujer, a una mujer que...

JUAN: ¿A una mujer que...?

MARÍA: A una mujer que no te ha comprendido.

(Silencio).

MARÍA: Nunca te he comprendido, Juan, nunca, para mí eras el padre de mis hijos y eso era todo, no es que no te haya querido, porque has sido el hombre de mi vida, de verdad Juan, el hombre de mi vida, lo que sucede es que te he hecho vivir mi vida y no la tuya, perdóname Juan, perdóname.

JUAN: No te preocupes, ahora estás cansada, ya verás como pronto pasa todo y vuelves a casa.

MARÍA: No Juan, ya no volveré a casa, nunca más volveré a casa.

(Silencio).

MARÍA: Perdóname Juan, perdóname.

JUAN Se apoya en la cama y llora.

(Se apagan las luces).

ACTO TERCERO

ESCENA 1

(De nuevo la casa).

(JUAN entra en casa con una urna (donde se meten las cenizas), hay silencio, busca un sitio donde dejar la urna, llaman al móvil).

(Lo busca y lo contesta sin soltar la urna).

JUAN: Sí, ya las he recogido,....., no, no ha sido duro,....., no sé, tu madre no dijo nunca nada,...., tal vez las eche al mar en verano,...., claro, ¿que dónde las voy a dejar mientras?,....., no a mí no me importa, no me molestan,...., no, no sé nada de él,...., sí ya sé cómo es,....., no, no se lo tengo en cuenta.... Sí, ya le he hecho la transferencia...., sí, como siempre.... No te preocupes, estoy bien,... que sí hija, que estoy bien.... Un beso.

(Busca un sitio para dejar las cenizas).

(Va al televisor, quita las flores marchitas, deja encima del televisor la urna y deja el jarrón en el suelo).

(Coge el mando y enciende la televisión. Hace un poco de zapping).

(Llaman al móvil de MARÍA que sigue cargándose. Apaga la televisión. Quita el cable con un tirón y cara de enfado, atiende el teléfono).

JUAN: ¿Sí?...no, no está, es que....ha fallecido,.... muchas gracias, ..., sí, ha sido muy rápido, ... no, ha sido cáncer,.... ah, Martín Pérez, el entomólogo aficionado, sí, me acuerdo de usted *(coge el avión que le regaló su hijo que está en la estantería, juega con él haciendo que vuela)*, el presupuesto, sí,...., verá es que no sé muy bien qué es lo que voy a hacer,... a lo mejor me voy a una residencia, yo solo soy como..., como una obrera sin reina, usted me entiende ¿verdad?, bueno..., sí, me lo pensaré,...., bien déme su número,... sí,...53,...67, ...89, *(no hace nada, no lo apunta)*, muy bien si

cambio de idea le avisaré, sí , sí ,...muchas gracias, muchas gracias (*ha estado jugando todo el rato con el avión, cuelga el teléfono*).

(*JUAN sigue jugando con el avión por el salón haciendo rasantes al suelo que acompaña con ruidos y simula ser el piloto*).

JUAN: Código alfa, código alfa, nos dirigimos al objetivo.

(*Hace otra rasante*).

JUAN: Objetivo localizado, objetivo localizado, BRRR... (*ruido del motor, otra rasante*)...espero instrucciones, espero instrucciones..... Recibido, corto y cierro

(*JUAN se sienta en el suelo, deja el avión, alarga la mano y coge el mando de la televisión, lo levanta encima 'del objetivo', pero coge a la hormiga con la otra mano y la mira como se mueve subiendo y bajando por sus dedos. Deja el mando en el suelo y se queda absorto*).

JUAN: ¿Sabes?, el bueno de Martín tiene razón, tú y yo nos parecemos mucho, toda la vida de aquí para allá, día tras día, total ¿para qué? María ha muerto (mira a la cocina y esconde la mano en que tiene a la hormiga para que no se le vea) y ¿crees que alguien se acordará de ella?, sus nietas..., sus nietas, pobres mías ya ni se acuerdan de su yaya. La vida es como una maldita enfermedad, al principio, cuando la incubas, no duele. Pero luego, luego la cosa empeora. Sigues creciendo y llega un momento en que pierdes la inocencia y te conviertes en adulto... ¿Tú tienes hijos?, creo que no, tendría que preguntárselo a Martín que es el que sabe de vosotras. Mejor sin hijos, sí, son lo mejor y también lo... Luchas por ellos día tras día como tú, buscando comida para alimentar a las larvas que te comen por dentro. Y piensas, bueno, yo por lo menos tengo trabajo. ¿Tenéis jefe de personal en el hormiguero?, perdón, ¿tenéis Director de Recursos Humanos allí? A lo mejor a ti te han jubilado, o peor, igual te han despedido y estás buscando otro hormiguero, si quieres te puedes ir

a la competencia, pero te voy a decir una cosa, *(como guardando un secreto)* allí son tan hijos de puta como de donde vienes. *(Calla)* Shhhh *(Mira a la cocina)*. Pensaba que estaba allí, me va a ser muy difícil olvidarla, cuando empezaba a comprenderla se me ha ido, justo cuando empezaba a comprenderla,... Mejor, así no sufre, ya terminó su vida, pobrecita mía todos los días tenía que pasar por el mismo calvario medicamentos, pruebas y demás inventos de los matasanos. *(Silencio)* Sí, el trabajo, la familia...todo es como esos medicamentos que no curan, pero al menos, en apariencia, amortiguan el dolor. ¿Y sabes cuál es la peor medicina? La esperanza, *(coge el avión)* cuando corre por tus venas tus problemas desaparecen, y te dejas llevar, pero luego, luego se pasa el efecto y es peor, peor. Y siempre volvemos a caer una y otra vez en el engaño de la esperanza, porque te haces adicto, te enganchas a la esperanza... ¿Tú tienes esperanzas? Shhh, calla, *(mira a la cocina)*.

JUAN: *(como contestando a la cocina)* Sí cariño, ya voy, ahora lo hago *(en una mano la hormiga y en otra el avión, deja la hormiga en el suelo)*. Instrucciones recibidas corto y cierro *(una rasante sobre la hormiga. Deja el avión en el suelo y coge el mando a distancia. Mira a la cocina y con los ojos llorosos)*, que sí cariño, que ya la mato.

(JUAN acerca la cara al suelo y le habla a la hormiga).

JUAN: Será rápido, no te preocupes, es mejor así, la vida es una mierda. Te estoy haciendo un favor. Si la ves allá donde vas no te acerques, os tiene manía.

JUAN: Adiós hermana, adiós.

(Golpea el suelo con el mando).

TELÓN